

**Realizar una obra conforme
a la sección de inclusión
(1)**

**Experimentar al Cristo resucitado como
el Cristo pneumático:
Cristo como el Espíritu vivificante,
compuesto y todo-inclusivo**

Lectura bíblica: Jn. 20:22; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Gá. 3:2, 5

Día 1

I. Es necesario que veamos que, en la etapa de inclusión, el Cristo resucitado es el Cristo pneumático: Cristo como el Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; 1 Jn. 2:27):

- A. Los Evangelios concluyen con un relato acerca del Cristo resucitado que llegó a ser el Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo (Jn. 20:19-22).
- B. Cristo en resurrección llegó a ser el Cristo pneumático, el Cristo que es el Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo (1 Co. 15:45):
 1. Debido a que Cristo es ahora el Cristo pneumático, el Espíritu, Él puede morar en nosotros, y nosotros podemos recibir la impartición del Dios Triuno procesado y consumado: el Padre corporificado en el Hijo y el Hijo hecho real para nosotros como el Espíritu (Jn. 14:7-20).
 2. Si experimentamos y disfrutamos a Cristo como el Cristo pneumático, el Espíritu todo-inclusivo, podremos experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo revelado en el Evangelio de Juan (1:4, 14, 29, 51; 3:14, 29; 10:11; 11:25; 14:6).

Día 2

- C. El Cristo pneumático como Espíritu vivificante es el Espíritu compuesto y todo-inclusivo que es tipificado por el unguento compuesto de la unción mencionado en Éxodo 30:23-25 (1 Jn. 2:27):
 1. La mezcla de los ingredientes que dieron

origen al Espíritu como compuesto tuvo lugar en la resurrección de Cristo, cuando Cristo como el postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante (1 Co. 15:45).

2. Este segundo “se hizo” de Cristo (cfr. Jn. 1:14) es complejo puesto que incluye la muerte de Cristo y Su resurrección.
3. Es debido a las complicaciones implícitas en el segundo “se hizo” de Cristo —el hecho de que llegara a ser Espíritu vivificante— que hemos decidido usar la palabra inclusión para referirnos a la segunda etapa del ministerio completo de Cristo.

Día 3

II. Debemos experimentar al Cristo resucitado como el Cristo pneumático, que es Cristo como el Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo (7:39; 14:17; 20:22; Hch. 16:7; Ro. 8:9-10; Fil. 1:19; Gá. 3:2, 5, 14):

- A. Podemos experimentar al Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo como la esfera divina y mística en la cual podemos entrar (Jn. 14:10-11, 16-20):
 1. La esfera divina y mística en la cual podemos entrar no es simplemente la esfera divina y mística del Dios Triuno, sino la esfera divina y mística del Espíritu consumado y el Cristo pneumático (7:39).
 2. Cuando entramos en la esfera del Espíritu consumado y el Cristo pneumático tenemos la divinidad, la humanidad de Cristo, la muerte de Cristo y la eficacia de la misma y la resurrección de Cristo con su poder repelente; todo se halla aquí, en esta esfera (20:22; 1 Jn. 2:27).
- B. Podemos experimentar al Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo como la realidad del Dios Triuno, la realidad de la resurrección y la realidad del Cuerpo de Cristo (Jn. 14:17):
 1. La realidad del Dios Triuno procesado y consumado es el Espíritu de realidad (v. 17; 15:26; 16:13; 1 Jn. 5:6).

Día 4

2. La realidad de la resurrección es Cristo como el Espíritu vivificante (Jn. 11:25; 20:22; 1 Co. 15:45).
 3. El Espíritu de realidad hace que todo lo relacionado con el Dios Triuno procesado y consumado sea una realidad en el Cuerpo de Cristo y por el bien del Cuerpo de Cristo; sin el Espíritu, no puede existir el Cuerpo de Cristo, no puede existir la iglesia (Jn. 16:13-15; Ef. 4:4).
- C. Podemos experimentar al Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo como el Espíritu de Jesús, el Espíritu de Cristo y el Espíritu de Jesucristo (Hch. 16:7; Ro. 8:9; Fil. 1:19):
1. El Espíritu de Jesús es el Espíritu del Salvador encarnado quien, como Jesús en Su humanidad, pasó por el vivir humano con sus sufrimientos y la muerte en la cruz (Hch. 16:7).
 2. El Espíritu de Cristo es el Espíritu del Cristo resucitado y vivificante; con respecto al Espíritu de Cristo, el énfasis recae en la resurrección y en la impartición de la vida (Ro. 8:9-10).
 3. El Espíritu vivificante y todo-inclusivo es el Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19):
 - a. Debido a que el Espíritu de Jesús se refiere especialmente a los sufrimientos del Señor, y el Espíritu de Cristo, a Su resurrección, el Espíritu de Jesucristo está relacionado tanto con el sufrimiento como con la resurrección.
 - b. El Espíritu de Jesucristo es el Espíritu del Jesús que llevó una vida de sufrimientos en la tierra y del Cristo que está ahora en resurrección.

Día 5

- D. Podemos experimentar al Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo como la bendición única del nuevo pacto (Gá. 3:14):
1. Hemos recibido la mayor bendición, la cual es el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— como el Espíritu procesado, todo-inclusivo y vivificante que mora en nosotros de

Día 6

- una manera muy subjetiva para nuestro disfrute.
2. Puesto que el Cristo todo-inclusivo, quien es tipificado por la buena tierra que fue prometida a Abraham, se hace real a nosotros como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, el Espíritu como la realidad de Cristo, en nuestra experiencia, es la buena tierra como la fuente de la abundante ministración de Dios para nuestro disfrute (Gn. 12:7; 13:15; 17:8; 26:3-4; Col. 1:12; 2 Co. 3:17; Gá. 3:14).
- E. Podemos experimentar al Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo por medio del suministro que Dios da del Espíritu y al recibir nosotros al Espíritu (vs. 2, 5):
1. El Espíritu es el Espíritu compuesto y todo-inclusivo, el cual es tipificado por el unguento compuesto mencionado en Éxodo 30:23-25; éste es el Espíritu que se menciona en Juan 7:39, quien es el Cristo que imparte la vida en resurrección.
 2. Dios nos suministra al Espíritu por medio de la fe en el Cristo crucificado y resucitado (Gá. 3:1, 5).
 3. Cuando creímos en Cristo, recibimos el Espíritu; ahora Dios nos suministra al Espíritu continuamente, y por fe debemos recibir al Espíritu sin cesar, invocando al Señor e inhalando al Espíritu (v. 2; Ro. 10:13; Jn. 20:22).

Alimento matutino

Jn. ...Estando las puertas cerradas en el lugar donde los 20:19-22 discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto de pie en medio ... Y ... les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también Yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

2 Co. Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del 3:17 Señor, allí hay libertad.

El Señor Jesús sopló dentro de los discípulos, y ... Él llamó a aquel aliento el Espíritu Santo. En griego *el Espíritu Santo* también significa “el Aliento Santo” ... Estos versículos nos muestran claramente que el Espíritu no es otra persona, sino el mismo aliento del Hijo. No debemos considerar que el que sopla es una persona y el aliento es otra persona. Realmente, el aliento de una persona es con el que sopla. El Cristo resucitado como el Espíritu vivificante es el aliento. Esto indica que Cristo el Hijo que regresa en resurrección es el Espíritu. Es por esto que algunos de los primeros estudiantes de la Biblia llamaron a tal Cristo “el Cristo neumático”. El Cristo en Juan 20 es el mismo Cristo neumático en resurrección. Después de que había realizado todos Sus procesos, llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), y este Espíritu vivificante es el Cristo neumático. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 84-85)

Lectura para hoy

Los Evangelios terminan con un relato acerca del Cristo resucitado, quien llegó a ser el Espíritu todo-inclusivo, compuesto y vivificante.

Juan 20:22 ... indica que Cristo estaba allí con los discípulos no sólo de una forma física, sino también como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), como el Cristo neumático. Si hubiese estado presente sólo físicamente y no como Espíritu, Sus discípulos no lo habrían podido recibir a Él, el pnéuma santo, el aliento santo. Si

el Señor no hubiera ido a ellos como Espíritu, podrían haber tocado Su cuerpo físico ... pero no habrían podido recibirlo inhalándolo. En Juan 20 el Cristo resucitado se infundió como aliento en ellos y los discípulos lo inhalaban, recibiendo. Esto muestra claramente que en la resurrección Él llegó a ser el Cristo neumático, el Cristo que es el Espíritu vivificante.

En la resurrección Cristo como postrer Adán en la carne llegó a ser el Espíritu vivificante. El Espíritu vivificante no es sencillo, porque incluye divinidad, humanidad, muerte y resurrección. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, págs. 14, 15)

Dios ... obtuvo tres grandes logros para poder efectuar Su propósito ... Primero, Dios creó al hombre de tal modo que éste tuviera Su imagen exteriormente y un espíritu interiormente con el cual tener contacto con Él y recibirlo. En segundo lugar, Dios se hizo hombre y efectuó la redención que resuelve todos los problemas que había entre Dios y el hombre y que libera la vida divina. Tercero, Él llegó a ser el Espíritu vivificante. Éste es el Dios Triuno en quien creemos hoy.

Este Espíritu, el Dios que se hizo hombre y el hombre que llegó a ser el Espíritu de Dios, es nuestro Salvador, nuestro Dios, nuestro Cristo. Ahora Él es el Espíritu vivificante que espera ser recibido por nosotros. Cuando le recibimos, inmediatamente Él comienza a impartirse en nosotros.

El propósito cumbre de Dios se logra mediante la dispensación ilimitada del Dios Triuno procesado y consumado. (*La dispensación, la transformación y la edificación que la Trinidad Divina procesada efectúa en los creyentes*, págs. 9, 11, 10, 19)

Cristo es Cristo, y también es el Espíritu, porque fue hecho pnéuma y llegó a ser el Cristo neumático. En cuanto al Cristo neumático, necesitamos ver que el Espíritu de vida, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo, Cristo mismo y el Espíritu que mora en los creyentes, mencionados en Romanos 8:2, 9-11, todos se refieren al Espíritu compuesto que da vida ... Este Espíritu que es de vida, de Dios, de Cristo y Cristo mismo mora en nosotros como el Espíritu para impartirnos vida todo el tiempo. Éste es el Cristo neumático. (*La esfera divina y mística*, pág. 15)

Lectura adicional: Encarnación, inclusión e intensificación, cap. 1;
La esfera divina y mística, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Tomarás especias finas: de mirra excelente, ... y 30:23-25 de canela aromática, ... de cálamo aromático, ... de casia, ... y de aceite de olivas, un hin. Prepararás con ello el aceite de la santa unción, un unguento superior, preparado según el arte del perfumista. Éste será el aceite de la unción santa.

1 Jn. Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él.

La encarnación de Cristo, en la cual Él se hizo carne, fue un acto sencillo, porque estaba relacionada con sólo dos partidos: el Espíritu Santo y una virgen humana (Lc. 1:26-27, 30-32, 35). En contraste, el hecho de que Cristo fuera hecho el Espíritu vivificante no fue tan sencillo, porque estaba relacionado e incluía la divinidad, la humanidad, la muerte de Cristo con su eficacia, y la resurrección de Cristo con el poder de la misma.

La Biblia nos dice que Dios nos ungió con Su Espíritu (2 Co. 1:21; Lc. 4:18). Sin embargo, Él nos ungió no sólo con el Espíritu de Dios (Gn. 1:2), ni con el Espíritu de Jehová (Jue. 3:10; 6:34) ni con el Espíritu Santo (Mt. 1:18, 20), sino con el Espíritu vivificante, el Espíritu que da la vida divina a los seres humanos caídos. Le damos gracias al Señor, porque todos fuimos ungidos por el Espíritu compuesto y vivificante y con Él. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, pág. 8)

Lectura para hoy

El unguento de la unción de Éxodo [30:23-25] se componía de un elemento principal, un hin de aceite de oliva, y cuatro clases de especias, que son la mirra, la canela, el cálamo y la casia ... El hin de aceite de oliva representa a Dios. El número uno representa a Dios, y el número cuatro (cuatro especias) representa al hombre, la criatura. En este caso en particular, el número cuatro representa al Cristo encarnado como ser humano. La mirra representa la muerte de Cristo, y la canela representa la dulce eficacia de Su muerte. El cálamo es una caña que crece en un

lugar pantanoso que crece hacia el cielo; por tanto, el cálamo representa la resurrección de Cristo. La casia es una especie de corteza usada como repelente contra las serpientes y los insectos. Por consiguiente, la casia representa el poder, especialmente el poder repelente, de la resurrección de Cristo.

Lo que tenemos en Éxodo 30 es el unguento compuesto como tipo del Espíritu compuesto y vivificante. El Espíritu llegó a ser un compuesto en la resurrección de Cristo. En la resurrección el propio Dios corporificado en Cristo y mezclado con Su humanidad fue hecho un compuesto, al cual se añadieron la muerte de Cristo, la eficacia de Su muerte, Su resurrección y el poder de la resurrección, lo cual produjo el Espíritu compuesto. Este compuesto está relacionado con la inclusión, porque en el Espíritu vivificante y compuesto se incluyen seis cosas. Por tanto, el Espíritu vivificante puede llamarse el Espíritu todo-inclusivo, el Espíritu que incluye la divinidad, la humanidad, la muerte de Cristo y la eficacia de ésta, y la resurrección de Cristo y el poder de la misma.

Cristo pasó por dos “se hizo”. Primero, experimentó la encarnación: “El Verbo se hizo carne” (Jn. 1:14) ... En segundo lugar, experimentó la resurrección: “Fue hecho ... el postrer Adán, Espíritu vivificante” (1 Co. 15:45). Esto era muy complicado porque incluía lo divino, lo humano, la muerte de Cristo y Su resurrección.

Puesto que hay muchas complicaciones en el segundo “se hizo” de Cristo, que fue hecho Espíritu vivificante y todo-inclusivo en la resurrección, podemos usar la palabra *inclusión* para referirnos a la segunda etapa de Cristo. El producto de esto ... [fue] algo compuesto, es decir, no simplemente el aceite, que representa el Espíritu de Dios, sino el unguento, que representa al Espíritu vivificante, el Espíritu que da vida. Este Espíritu es el Cristo pneumático, el Cristo que está en ... la etapa de inclusión ... La encarnación produjo al Cristo que estaba en la carne, pero la inclusión produjo a un Cristo que se hizo el Espíritu compuesto, vivificante y todo-inclusivo. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, págs. 9, 10, 16, 17-18)

Lectura adicional: Encarnación, inclusión e intensificación, cap. 2; Estudio-vida de Éxodo, mensaje 157

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

14:17 El Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu...

4:4

El Dios Triuno ... que existe en Sí mismo, existe para siempre y es coherente, los tres de la Trinidad Divina moran el uno en el otro. Según Juan 14:10 y 11 el Hijo está en el Padre, y el Padre está en el Hijo. Esto indica que el Padre está corporificado en el Hijo y el Hijo es la corporificación del Padre, formando así una esfera divina y mística, la esfera del Dios Triuno. Por consiguiente, el Dios Triuno mismo es una esfera divina y mística.

La esfera divina y mística en la cual podemos entrar hoy no es simplemente la esfera divina y mística del Dios Triuno, sino la esfera divina y mística del Espíritu consumado y del Cristo pneumático. Las expresiones *Espíritu consumado* y *Cristo pneumático* son muy particulares.

El Espíritu consumado es el Espíritu compuesto, tipificado por el unguento de la unción: un compuesto de un hin de aceite de oliva y cuatro clases de especias y su eficacia (Éx. 30:23-25).

Cuando entramos en la esfera divina y mística del Espíritu consumado y del Cristo pneumático, tenemos no sólo la divinidad de Cristo, sino también Su humanidad, la muerte de Cristo con su eficacia, y la resurrección de Cristo y su poder repelente. Todo está en esta esfera maravillosa. (*La esfera divina y mística*, págs. 36, 40)

Lectura para hoy

El Espíritu es la realidad de todo lo que el Padre y el Hijo son. Sin el Espíritu, podemos tener la esencia de lo que el Padre y el Hijo son, mas no podemos tener esta realidad. El Espíritu es la

aplicación de todo lo que el Padre y el Hijo son. Si hemos de aplicar todo lo que el Padre y el Hijo son, necesitamos al Espíritu. Ahora el Espíritu que mora en nuestro ser guía a los creyentes, no a la doctrina del Dios Triuno, sino a la realidad del Dios Triuno.

Por medio del Espíritu, la realidad de la Trinidad Divina es transmitida a nuestro ser. Por medio de esta transmisión, todas las riquezas de lo que el Dios Triuno es y tiene se imparten en nosotros ... [y llegan a ser] nuestro elemento. Esto hace que el Dios Triuno sea la esencia misma de nuestro ser. De este modo, el Espíritu como la consumación del Dios Triuno procesado llega a ser nuestra porción. Éste es el Espíritu como la realidad del Dios Triuno para nuestra experiencia y disfrute. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 963)

La realidad del Cuerpo de Cristo no es simplemente una vida corporativa, sino una vida mezclada ... Es la vida mezclada, en la unión eterna, de los Dios-hombres tripartitos regenerados, transformados y glorificados con el Dios Triuno en la resurrección de Cristo. El Dios Triuno es el Cristo pneumático como corporificación del Dios Triuno procesado y consumado, quien es el Espíritu todo-inclusivo como realidad del Cristo pneumático y como consumación del Dios Triuno procesado. Tal vida está en la resurrección de Cristo, y la realidad de esta resurrección es el Espíritu. Esta resurrección imparte en los creyentes al Dios consumado y la vida que vence la muerte. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 37-38)

Sin el Espíritu, no tenemos realidad ... El Espíritu es la realidad del Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, si no hay Espíritu, no hay Cuerpo de Cristo, no hay iglesia. La realidad del Cuerpo de Cristo es el Espíritu, a quien hemos recibido, experimentado y disfrutado en muchos aspectos, y la vida de iglesia es el Espíritu mismo en quien vivimos y según el cual andamos. Es este Espíritu quien hace que iglesia sea orgánica. El factor orgánico de la vida de iglesia es únicamente el Espíritu. (*El organismo del Dios Triuno en la unión orgánica de Su Trinidad Divina*, pág. 62)

Lectura adicional: La esfera divina y mística, cap. 2; The Conclusion of the New Testament, mensaje 80

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. ...Cuando llegaron a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. 16:7

Ro. ...Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él. Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. 8:9-10

Fil. Porque sé que por vuestra petición y la abundante 1:19 **suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación.**

El Espíritu de Jesús [mencionado en Hechos 16:7] es una expresión muy particular que guarda estrecha relación con el Espíritu de Dios y hace referencia al Espíritu del Salvador que se encarnó, Jesús en Su humanidad, y experimentó la existencia humana y la muerte en la cruz. Esto implica que en el Espíritu de Jesús no sólo se halla el elemento divino de Dios, sino también el elemento humano de Jesús junto con los elementos que componen Su existencia humana y el padecimiento de Su muerte. Para ejercer su ministerio, un ministerio de sufrimientos entre sus semejantes y en beneficio de ellos, Pablo tenía la necesidad de tal Espíritu, un Espíritu todo-inclusivo, que le capacitara para llevar tal existencia humana. El Espíritu de Jesús es la realidad de Jesús como hombre que padeció entre los hombres. Si no conocemos a tal Espíritu, el Espíritu de Jesús, Jesús no será real para nosotros. Sin embargo, hoy Jesús es real para nosotros porque hemos experimentado al Espíritu de Jesús como la realidad de Jesús, como Aquel que hace real a Jesús en nuestro ser. (*El Espíritu*, págs. 21-22)

Lectura para hoy

En Romanos 8:9 Pablo habla del Espíritu de Cristo. La expresión *el Espíritu de Jesús* recalca el hecho de que Jesús era hombre y que, como tal, padeció sufrimientos. Sin embargo, la expresión *el Espíritu de Cristo* recalca que Él resucitó, y en resurrección nos impartió la vida divina. El Espíritu de Cristo es el Espíritu del Cristo que resucitó y que da vida. Es en virtud de este Espíritu, el Espíritu de Cristo, que somos partícipes del poder de Su resurrección, de Su ascensión que todo lo trasciende y de la autoridad que se le dio en Su entronización. Al disfrutar del Espíritu de Cristo

somos hechos partícipes de Su vida de resurrección, del poder de Su resurrección, del poder para trascenderlo todo implícito en Su ascensión y de Su autoridad para reinar.

Filipenses 1:19 nos habla sobre la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo. Debido a que el Espíritu de Jesús hace especial referencia al sufrimiento del Señor y el Espíritu de Cristo a Su resurrección, el Espíritu de Jesucristo guarda estrecha relación con Su sufrimiento y también Su resurrección. El Espíritu de Jesucristo no sólo es el Espíritu de Jesús que llevó una vida de sufrimiento en la tierra, sino también el Espíritu de Cristo que se halla en resurrección. En su sufrimiento Pablo no sólo experimentó los sufrimientos que el Señor padeció en Su humanidad, sino que también experimentó la resurrección de Cristo. Por tanto, según las experiencias de Pablo, este Espíritu era el Espíritu de Jesucristo, el Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo del Dios Triuno. Para Pablo, quien experimentaba y disfrutaba al Cristo que llevó una existencia humana y resucitó, tal Espíritu no sólo poseía la abundante suministración, sino que además era la abundante suministración. (*El Espíritu*, págs. 22-23)

El Espíritu de Jesucristo es el Espíritu mencionado en Juan 7:39. Éste no es simplemente el Espíritu de Dios antes de la encarnación del Señor, sino el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo con divinidad, que existe después de la resurrección del Señor y que llegó a ser un compuesto al mezclarse con la encarnación del Señor (humanidad), el vivir humano bajo la cruz, la crucifixión y la resurrección... Si queremos experimentar la humanidad del Señor necesitamos al Espíritu de Jesús; y si queremos experimentar el poder de la resurrección del Señor necesitamos al Espíritu de Cristo. Pablo en sus sufrimientos experimentó tanto los padecimientos del Señor en Su humanidad como la resurrección del Señor.

El Espíritu de Jesucristo es la realidad de Aquel que vivió en la tierra en Su humanidad y de Aquel que resucitó de entre los muertos y ahora está en los cielos, así como también dentro de los creyentes; como tal, Él será el centro de la economía de Dios por la eternidad. La realidad de este Jesús y de este Cristo es el Espíritu de Jesucristo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 857-858)

Lectura adicional: El Espíritu, cap. 2; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 79

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz.

2 Co. Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

Gá. Cristo nos redimió de la maldición de la ley ... para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Como creyentes hemos recibido el Espíritu, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, como la todo-inclusiva y máxima bendición del evangelio. Conforme al entendimiento de muchos cristianos, a quien ellos recibieron cuando creyeron en el Señor Jesús fue solamente Cristo, el Hijo de Dios. No son muchos los que se dan cuenta de que a quien recibieron no fue al Cristo objetivo, sino al Espíritu subjetivo ... Ser un verdadero cristiano es creer en Cristo, y creer en Cristo es recibir el Espíritu. Sin embargo, aquellos que consideran que Cristo y el Espíritu son dos entidades separadas y distintas podrían considerar que es posible creer en Cristo sin recibir el Espíritu. ¡Esto es una grave equivocación! Como hemos señalado una y otra vez, ... creemos en Cristo y recibimos el Espíritu de manera simultánea. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 122-123)

Lectura para hoy

Cuando a algunos cristianos se les pregunta si ya recibieron el Espíritu Santo, no tienen un concepto claro acerca de esto o no saben qué contestar. Ellos deben ver que cuando creímos en el Señor Jesús, ocurrió una unión orgánica ... En los cuatro libros que constituyen el corazón de la revelación divina del Nuevo Testamento, es decir, en Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses, no se dice nada acerca del hablar en lenguas ni del derramamiento del Espíritu. En vez de eso, Pablo pone un énfasis firme en el sellar del Espíritu, en las arras del Espíritu y en el sabor anticipado del Espíritu. Cuando creímos en el Señor Jesús fuimos sellados con el Espíritu. En el mismo momento en que ocurrió la unión orgánica, el Espíritu fue dado como arras. En otras palabras, cuando creímos en el Señor Jesús, recibimos el Espíritu y el Espíritu vino a ser para nosotros la máxima bendición del evangelio.

El Espíritu que hemos recibido de Dios es la bendición total del evangelio [Gá. 3:13-14] ... En el evangelio no solamente hemos recibido la bendición del perdón, del lavamiento y de la limpieza; hemos recibido la bendición del Dios Triuno como el Espíritu vivificante, procesado y todo-inclusivo. Esta Persona viviente y todo-inclusiva es la bendición. Día a día Dios nos está suministrando esta bendición y nosotros estamos recibiendo esta bendición de Dios ... Esta bendición única es la Persona todo-inclusiva del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— quien se ha procesado para llegar a ser el Espíritu vivificante que mora en nosotros de una manera muy subjetiva para nuestro disfrute.

El aspecto físico de la bendición que Dios le prometió a Abraham era la buena tierra (Gn. 12:7; 13:15; 17:8; 26:3-4), la cual tipificaba al Cristo todo-inclusivo (Col. 1:12). Puesto que Cristo es hecho realidad como el Espíritu vivificante todo-inclusivo (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17), la bendición del Espíritu prometido corresponde a la bendición de la tierra prometida. En realidad, el Espíritu, quien es Cristo hecho realidad en nuestra experiencia, es la buena tierra como fuente de la abundante ministración de Dios para nuestro disfrute.

Si leemos el libro de Génesis veremos que el punto central de la promesa que Dios le hizo a Abraham era que la simiente de Abraham heredaría la tierra. Según Gálatas 3, Cristo es esta simiente, la simiente única. Además, ... la buena tierra tipifica plenamente al Cristo todo-inclusivo. Por un lado, la simiente es Cristo; por el otro, la tierra es un tipo de Cristo. La bendición dada a Abraham está totalmente relacionada con Cristo. Cristo es el centro de la bendición prometida.

Sin embargo, el versículo 14 no dice que al recibir la bendición de Abraham recibimos a Cristo. En vez de eso, este versículo dice que recibimos el Espíritu. Con seguridad esto quiere decir que el Espíritu aquí mencionado es la bendición dada a Abraham ... La bendición todo-inclusiva, la cual es Cristo como la simiente y como la tierra ... tiene que ser el Espíritu, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 123, 312, 137)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 13, 15; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el 3:2-3 Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne?

5 Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu, y hace obras poderosas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Todos debemos darnos cuenta de que hemos nacido del Espíritu. Debido a que nacimos del Espíritu, ahora somos diferentes de como éramos antes. Habiendo ya nacido del Espíritu, necesitamos desarrollar la práctica de abrir nuestro ser al Señor y recibir Su ministración. Debemos orar de este modo: “Señor, suminístrame de Ti mismo, el Espíritu vivificante. Te alabo Señor, porque eres real. Tú estás en el trono en los cielos y también estás viviendo en mí. Señor, te pido que me mantengas abierto a Ti todo el tiempo”. A fin de permanecer abiertos al Señor, es muy útil invocar Su nombre, orar-leer, alabar al Señor y cantarle. Cuando hacemos estas cosas, recibimos el Espíritu. Cuando decimos: “Señor Jesús, te amo y me entrego totalmente a Ti”, recibimos el Espíritu como suministro. Después de habernos dado cuenta de que hemos nacido del Espíritu, debemos permanecer abiertos para recibir el Espíritu momento a momento.

No hay gozo que pueda sobrepasar este gozo. Podemos recibir este Espíritu dondequiera que estemos, ya sea en el hogar, en el trabajo o en la escuela. Debido a que el Espíritu está tan disponible, podemos recibirlo en cualquier momento. ¡Es maravilloso que hemos nacido del Espíritu para recibir el Espíritu! (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 294-295)

Lectura para hoy

Gálatas 3:5 ... indica que Dios sigue suministrándonos el Espíritu. Podemos usar la electricidad como ejemplo. Después de que en un edificio se instala la electricidad, ésta le sigue siendo suministrada al edificio. Del mismo modo, después de que Dios nos regeneró mediante el Espíritu para hacernos Sus hijos, Él ha seguido suministrándonos el Espíritu. Nada es más crucial que recibir continuamente el Espíritu.

Otro asunto crucial es el oír con fe. Pablo menciona el oír con fe relacionado con dos cosas, con el recibir del Espíritu (v. 2) y con el suministro del Espíritu por parte de Dios (v. 5). Tanto el recibir del Espíritu como el suministro del Espíritu se relacionan con el oír con fe. Hablando en términos doctrinales, el oír con fe aquí es de mayor importancia que el Espíritu, porque el punto de Pablo es el contraste entre las obras de la ley y el oír con fe. Aunque el oír con fe es de vital importancia, es desatendido por muchos de los que leen el libro de Gálatas, sea porque ignoren el asunto o porque lo den por sentado. Raramente alguien busca saber qué significa en realidad el oír con fe.

Ahora llegamos al asunto crucial de cómo recibir el Espíritu. Conforme a su propia experiencia, ¿cómo usted recibe el Espíritu? La vida cristiana apropiada es una vida en la cual continuamente se recibe el Espíritu. Nuestra vida física es un ejemplo de esto. La vida física depende de la respiración. Nuestra vida es una vida en la cual siempre se respira. Tan pronto alguien deja de respirar, se muere. Muchos cristianos hoy en día han dejado de respirar espiritualmente; por lo tanto, su vida espiritual se ha estancado. Respirar espiritualmente consiste en recibir el Espíritu continuamente.

La manera de recibir el Espíritu sin cesar es principalmente por medio de la oración. En 1 Tesalonicenses 5:17 Pablo nos encarga a que oremos sin cesar. Sin embargo, esto no significa que debemos ejercitar nuestra mente para orar por necesidades materiales. En vez de eso, debemos ejercitar nuestro espíritu para invocar el nombre del Señor. Nuestra mayor necesidad es el Dios Triuno mismo. Necesitamos el Espíritu momento a momento. Por consiguiente, continuamente necesitamos ejercitar nuestro espíritu para invocar al Señor. Muchos de nosotros podemos testificar que cuando invocamos al Señor desde lo más profundo de nuestro ser, diciéndole que lo amamos, inhalamos aire fresco espiritual. Inhalamos el *pnéuma*, el Espíritu. Como cristianos, es necesario que seamos “*pneumáticos*”, es decir, que estemos llenos del *pnéuma*, llenos del Espíritu. El Espíritu es el aire celestial para que respiremos. Por medio de ejercitar nuestro espíritu para invocar al Señor, inhalamos el Espíritu y así recibimos el Espíritu. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 292, 118, 302)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 32-34

Iluminación e inspiración: _____

